

UN LARGO Y SINUOSO CAMINO

Zhang Jie

Mónica Ching realizó la licenciatura en ciencias y técnicas de la información en la Universidad del Tepeyac. Realizó una maestría, en el Área de China, en El Colegio de México. En la actualidad estudia en la Universidad de Lenguas y Culturas de Beijing, en el Programa de Estudios Avanzados de la Lengua China.

De la ficción socialista al realismo humano en la literatura china

Zhang Jie es una de las escritoras contemporáneas cuya obra surgió a la luz en un momento en que China tuvo la mayor apertura a lo largo de su historia en todos los ámbitos, tanto en el interior como en el exterior. La muerte de Mao Zedong en 1976 y tras esto la persecución de los integrantes de la Banda de los Cuatro¹ dio punto final, el 6 de octubre de ese año, a una década de persecución y represión de la clase intelectual china a través de la llamada Revolución Cultural.

La línea que debieron seguir los escritores y escritoras chinas después del triunfo del comunismo en 1949 tiene sus antecedentes en los discursos en el foro de Yan'an sobre arte y literatura, pronunciados por Mao Zedong en 1942. En estos "se subraya la importancia de escribir obras de y para el pueblo que sirvieran a las causas de la resistencia y a la revolución. Se alentó a los participantes a renunciar a las formas individualistas de escritura y a encontrar la inspiración literaria y artística en la gente común que los rodeaba".² Posteriormente se realizaron dos congresos más, pero no fue sino hasta el Cuarto Congreso de Escritores y Artistas —celebrado el 30 de octubre de 1979 en la ciudad de

Presentación y traducción de Mónica Ching

toras quienes se enfrentaron al reto de velar el carácter de instrumento político para la lucha de clases que hasta ese momento había cumplido la literatura del realismo socialista, además de devolver a sus personajes su sentido humano.

Es un entorno en el que los sentimientos humanos, oprimidos por mucho tiempo, encuentran su lugar entre las escri-



Beijing, inaugurado por Mao Dun y con la asistencia de Deng Xiaoping como viceprimer ministro— que se dio la oportunidad para que los escritores y escritoras analizaran la línea hacia donde se condujeron los trabajos literarios bajo la influencia de los ultraizquierdistas o fascistas democráticos, como los llamaron los nuevos representantes del partido, se midiera hasta qué punto las nuevas políticas realmente permitían mayor libertad a los escritores y, por último, se plantearan los objetivos que se tendrían que fijar los escritores para el futuro.

Bajo este clima, de cierta apertura, se reivindicaron a muchos escritores que habían sido calificados como *elementos de derecha*, y surgieron un gran número de escritores y escri-

toras llamadas *de la mediana edad* a través de la recién surgida literatura humanista, y cuya principal representante es Zhang Jie, nacida en Beijing en 1937, hija de una maestra de primaria de origen manchú. De pequeña tuvo la fortuna de encontrarse con una guía que la introdujo a los cuentos de hadas de los hermanos Grimm y de Hans Christian Andersen, así como a las fábulas de Krylov's.

Después de haber concluido con su educación media tomó la decisión de presentar los exámenes para ingresar al Departamento de Literatura en la Universidad de Beijing. Sin embargo, a los 19 años entró a la Universidad del Pueblo para realizar estudios en economía y así cumplir con una carrera de mayor beneficio para el pueblo. Después de gra-

duarse, en 1960 fue asignada a un cargo de estadista en el Ministerio de Industria Mecánica en Beijing; ocho años después, durante la Revolución Cultural, fue enviada a una granja al suroeste de China en la provincia de Jiangxi.

En una entrevista realizada por la revista *Beijing Scene*, volumen 7, en el año 2000, a propósito de la publicación de su última obra, *Without words*, Zhang Jie declaró que “más que la dificultad del trabajo pesado que viví durante esos cuatro años, fue la pena de alejarme de mi querida madre y de mi pequeña hija, Tang Di”. A través de muchas de estas entrevistas se traslucen sus reflexiones sobre esta época, y en ellas se puede ver a una escritora que se lamenta y se reconcilia con su pasado. No es de dudar que el pensamiento reflexivo de esta joven no podía ser limitado por un puesto o un exilio, y a manera de recompensa su amor por la literatura se vio nutrido por la lectura. En ese tiempo leyó las obras completas de los novelistas rusos Tolstoi, Dostoievski y Punin, y del escritor norteamericano Mark Twain, así como muchos otros autores europeos, pero fue fundamentalmente la novela rusa lo que ayudó a fincar las bases de su inicio como escritora.

Zhang Jie publicó su primer cuento, “Music of the forest”, a los 39 años, uno después de que el gobierno chino relajara sus políticas hacia la literatura. Con este relato ganó un premio en 1978. Ese año dio a conocer siete cuentos más, entre los cuales destacan “Bouquet for daijing” y “A young man”, cuyo tema central es el amor; “Where are you, Kite girl?” y “Gathering Shepherd’s Purse”, en los que se describe la vida amarga de la vieja sociedad china. Si bien Zhang Jie no inició joven su carrera como escritora, una vez empezada ha sido un flujo continuo en el que autora y temas han ido madurando hasta conformar un *corpus* total.

De su extenso trabajo literario tres de sus obras han dado a su carrera mayor resonancia, debido a que en ellas da un giro de tuerca a la literatura y transforma al estereotipo del héroe en hombres y mujeres de carne y hueso. El revolucionario triunfador operando felizmente la máquina de producción fue cambiado por mujeres y hombres; un realismo de verdad, cuya intimidad más oculta aflora sin pudor en su expresión más cruda. *Leaden wings* (1980), que en su reedición corregida ganó en 1985 el premio Mao Dun, el galardón más prestigiado de la literatura en China; *Love must not be forgotten* (1979) y *The ark* (1981), que fue considerada por la crítica occidental la primera novela feminista pos-

terior al gobierno de Mao Zedong. El tema principal de estas tres obras, desarrolladas en el marco político y social del momento, es el amor fuera de los límites del matrimonio.

El amor y el matrimonio en la obra de Zhang Jie

En la sociedad china los valores morales son una mezcla de éticas sociales y convenciones tradicionales; dentro del matrimonio en donde vemos que la influencia de la tradición es más fuerte. Si nos adentramos al estudio de las relaciones amorosas a lo largo de la historia de China encontramos que los matrimonios producto del amor entre dos personas eran, hasta hace poco, prácticamente inexistentes. En la época dinástica los matrimonios eran convenios entre las familias, en muchas ocasiones concertados antes de que los individuos nacieran. Mientras más alto era el estrato social, menor capacidad se tenía para elegir su propio cónyuge. Entre las clases menos privilegiadas también se daban concertaciones de intercambios de hijas para aliviar la situación económica familiar o elevar su rango social.

En la época moderna el matrimonio obedece a intereses más prácticos. Durante la revolución, el que un individuo por sí mismo decidiera casarse significaba una actitud desafiante contra el gobierno. En *Love must not be forgotten* uno de sus personajes expresa cómo es visto quien se arriesga a esta iniciativa:

En tiempos de la Revolución Cultural se les podría acusar de neuróticos, que guardaban secretos vergonzosos, de cometer errores políticos, de ser perversos y desdeñosos con la gente ordinaria, de no respetar las costumbres milenarias de la sociedad y de ser extravagantes para contrariar la virtud practicada por todos.

En una época en la que predomina el utilitarismo, los intereses materiales cobran una gran importancia. El utilitarismo se aplica también a los sentimientos y las relaciones humanas más profundas, incluido el matrimonio. En su obra, Zhang Jie pone en tela de juicio el matrimonio por conveniencia, el cual es un contrato que favorece al Estado, a la familia, a la sociedad y al individuo, ya que en China es difícil —hasta la fecha— concebir a un hombre y a una mujer cuyo destino no sea el matrimonio. Del mismo libro, *Love must not be forgotten*, extraigo el siguiente pasaje:

Cuando lleguemos a la sociedad socialista ¿podremos ver en ella casos de matrimonio sin amor? No es improbable.

El mundo es tan vasto que seguramente habrá quien no pueda responder al llamado del otro. ¡Qué tragedia! Sin embargo, cabe la posibilidad de que cuando aquella época llegue, ya se habrán creado métodos para librarse de semejante tragedia.

Zhang Jie reconoce que un individuo tiene que esperar a tener la madurez suficiente para distinguir cuál es el verdadero amor. El amor no es el que se encuentra en la juventud, sino cuando se tiene edad suficiente para saber lo que se quiere.

Zhang Jie explora a la mujer que está empezando a ser independiente, a encontrarse como individuo, a valorarse en su profesión; esto a cambio de perder su feminidad, su ternura, su sentido maternal y la posibilidad de encontrar el amor. *The ark* es la obra que por primera vez encarna este tema en toda su crudeza y en la que el divorcio se plantea como una tragedia para los padres, quienes todavía están apegados a las viejas tradiciones.

En sus novelas cortas más tempranas podemos ver la tendencia hacia personajes comunes: deportistas, bailarinas y niños virtuosos y heroicos. En su obra posterior predominan las mujeres en su etapa madura, por lo general solteras, viudas o divorciadas, que denuncian su cansancio. Por otra parte, las mujeres casadas ocupan lugares secundarios y por lo general son anónimas.

El interés de Zhang Jie por los problemas de la mujer hace que la trama central de sus obras se desenvuelva en torno a un mundo femenino muy actual y realista. Esta es una de las razones por las cuales la crítica occidental e intelectuales feministas han definido la literatura de Zhang Jie, así como la de otras autoras chinas, como una literatura feminista, y es bajo este género que encuentran su poder y atractivo. Sin embargo, este calificativo no es bienvenido por Zhang Jie ni por la mayoría de las escritoras de su generación, quienes prefieren ser reconocidas por su calidad literaria. Una primera lectura de este nuevo género es la emancipación, la

búsqueda de la igualdad de géneros, el poder masculino ejercido sobre las mujeres y otros conceptos entendidos como feministas; sin embargo, su punto de partida tiene un origen diferente. Las escritoras chinas de este periodo estaban en la búsqueda de una nueva identidad, no en una lucha de poder ni de competencia frente al hombre. Su meta no era ser reconocidas por los hombres ni desbancarlos de sus puestos, su búsqueda era con ellas mismas, un modo de exteriorizar su voz apagada por mucho tiempo. Más aún, su literatura es altamente femenina, una lamentación a la pérdida de feminidad y un llamado a reconocer el amor.

La traducción que presento a continuación es un cuento corto que lleva el título de "Man Chang Delu". En él Zhang Jie conjuga dos de sus argumentos más concurridos: el amor y el arte, dos formas que en esta ocasión, tanto una como otra, no son más que su propio reflejo, del que se trasluce lo inalcanzable. El amor y el arte comparten un mismo lenguaje: lo íntimo de la imperfección, las únicas pertenencias que posee el protagonista, a un mismo tiempo inexistentes, ya que nadie las conoce ni reconoce, viven recluidas en el anonimato, en un mismo estado comparable al del propio protagonista, un pintor enamorado de la imagen de una desconocida de quien ha pintado innumerables cuadros y bosquejos que tiene colgados a lo largo y ancho de todas las paredes de su habitación. El pintor convierte a esa mujer desconocida en la pareja ideal, su ángel y única compañera. En este cuento corto, el ser amado no está puesto en una persona viva, de carne y hueso, sino en alguien extraordinario que trasciende la muerte y lo real.

Notas

¹La Revolución Cultural estuvo encabezada por dos facciones. La primera estuvo conformada por Jiang Qing (esposa de Mao Zedong), Zhen Bo-da y Kang Sheng, quienes representaban los intereses de la organización radical de masas. La segunda, por Lin Biao y sus asociados, quienes representaban el interés de las fuerzas armadas.

²Harriet Evans, *Historia de China desde 1800*, México, El Colegio de México, 1989, p. 341.



Un largo y sinuoso camino

El día se aclaró.

Cuando la lluvia no cesa de deslavar la madre tierra, es como si las calles no parecieran tan mugrientas. Pero en cuanto se detiene la lluvia, el agua acumulada en el camino inmediatamente se transforma en un charco de color negruzco. ¡Chap!, ¡chap! Numerosas plantas de los pies chapotean el agua continuamente.

—¡Mira! Una gota de lodo le salpicó el pie.

Qué pereza tener que lavar la ropa, preparar la comida. Qué pereza tener que comer... ¡Sería mucho mejor si la gente nunca tuviera la necesidad de alimentarse! Pero es de esta forma como el círculo de la vida se mantiene. Hacer el mandado, preparar la comida y luego hacer la digestión. Después de esto los alimentos se transforman en mierda. La cual se usa para cultivar verduras, granos y luego otra vez hacer el mandado... ¿Qué tanto en la vida de una persona se desperdicia en todo esto?

Aquello que importa, ahora su estado de ánimo ya mejoró. Este es nuevamente otro anochecer que da lugar a una nueva esperanza. ¿Por qué ayer por la noche no vio en el autobús aquella conmovedora cara? Es como si hubiera perdido una pintura muy apreciada. ¿Será que hoy se podrá topar con ella en el autobús? Esa mujer desconocida ya no es tan joven, su cara tampoco es tan bella. "Quién dijo desconocida, hace poco más de un año me topaba casi todos los días con ella en esta misma corrida de autobús".

—En verdad, esa cara da mucho que pensar, es meditativa, sonriente, melancólica... Siempre llena de vida. Se asemeja al argumento de un libro que cautiva, a una hermosa creación artística, es una imagen viva, la gente no puede quitarle los ojos de encima.

Un día se aclaró.
Cuando la lluvia no cesa de deslavar la madre tierra, es como si las calles no parecieran tan mugrientas. Pero en cuanto se detiene la lluvia, el agua acumulada en el camino inmediatamente se transforma en un charco de color negruzco. ¡Chap!, ¡chap! Numerosas plantas de los pies chapotean el agua continuamente.
—¡Mira! Una gota de lodo le salpicó el pie.
Qué pereza tener que lavar la ropa, preparar la comida. Qué pereza tener que comer... ¡Sería mucho mejor si la gente nunca tuviera la necesidad de alimentarse! Pero es de esta forma como el círculo de la vida se mantiene. Hacer el mandado, preparar la comida y luego hacer la digestión. Después de esto los alimentos se transforman en mierda. La cual se usa para cultivar verduras, granos y luego otra vez hacer el mandado... ¿Qué tanto en la vida de una persona se desperdicia en todo esto?
Aquello que importa, ahora su estado de ánimo ya mejoró. Este es nuevamente otro anochecer que da lugar a una nueva esperanza. ¿Por qué ayer por la noche no vio en el autobús aquella conmovedora cara? Es como si hubiera perdido una pintura muy apreciada. ¿Será que hoy se podrá topar con ella en el autobús? Esa mujer desconocida ya no es tan joven, su cara tampoco es tan bella. "Quién dijo desconocida, hace poco más de un año me topaba casi todos los días con ella en esta misma corrida de autobús".
—En verdad, esa cara da mucho que pensar, es meditativa, sonriente, melancólica... Siempre llena de vida. Se asemeja al argumento de un libro que cautiva, a una hermosa creación artística, es una imagen viva, la gente no puede quitarle los ojos de encima.

En verdad, ella es como su profesora, su ángel de la guarda. ¡No hay nada de él que no pueda saber o que le dé vergüenza que lo sepa! Además, de ninguna manera se va a burlar, ni tampoco va a chismear sobre su amargura con otra gente en sus ratos de ocio.

A más de un año, la contempla, la medita, la delinea. En silencio conversan con el corazón, y esto ya se ha convertido en una necesidad en su vida.

Pero ayer al anochecer no la vio durante el recorrido del autobús, sus emociones se alteraron tanto que toda una noche se mostró apagado, sintió el mundo demasiado grande, tan grande que no había manera de conocerlo, además él era pequeño, tan pequeño que el mundo no se percataba de él. ¡Qué solo estaba!

Cuando se iba a acostar se quitó los calcetines y mirando los hoyos en el talón, su espíritu lánguido se fue mucho tiempo, luego, de repente cayó en la cuenta de que cada uno de los bosquejos no eran tan expresivos. Entre más los veía más torpe se sentía, se enojó, saltó de la cama descalzo y los arrancó todos. No quedó ningún residuo de ellos, los rompió en pedacitos hasta que el piso quedó cubierto de cada uno de los trozos de papeles rotos.

Por la mañana tendría que quemar sigilosamente los trozos de papeles rotos del piso. Sigilosamente, sino la mujer revolucionaria, parlanchina, de esa misma unidad lo mirará fijamente de una forma grotesca: "¡Cuántos retratos de mujeres!"

Afortunadamente ninguno de los cuadros es un desnudo. De lo contrario, sin lugar a duda lo reportaría a la junta vecinal, a la estación de policía y a un organismo de seguridad pública por haberse convertido en un delincuente. Después, no importa lo que haga, ni a dónde vaya por todas partes habrá gente que lo esté observando, gente que comprenda su conducta habitual por ese prejuicio absurdo.



El... (The text in this block is extremely faint and illegible, appearing to be a list or a series of short paragraphs.)

Él sonrió con amargura.

¿Va o no a esperar que termine de llamar por teléfono y cambiar los de color azul?

Ya eran las seis veinticinco de la tarde. Si esperaba más perdería la oportunidad de tomar esa corrida de autobús. "Olvídalo, haz trampa un día más".

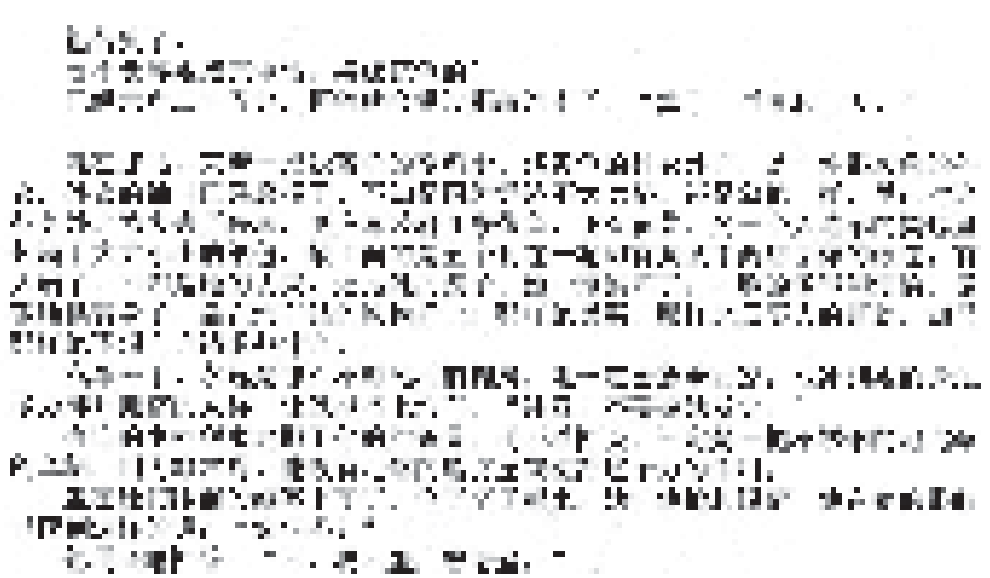
Allí está ella. Porta un paraguas de plástico color azul claro bajo el brazo. Por encima de su camisa amarilla lleva puesta una chamarra de color grisáceo. Las mangas de la chamarra ya desgastadas. No se sabe si era debido a que su economía no era muy holgada, además tenían el mismo aspecto que él, desde hace mucho tiempo que ya había perdido el interés por las cosas materiales. En su bolsa de red se encontraban unos pescados cintas, también había verduras. Dentro de otra bolsa de imitación piel había muchos envoltorios de diferentes tamaños. Hasta encima había cinco paquetes unidos con un sello, impresos los caracteres de una cierta farmacia china. Alguien estaba enfermo, no sabía si era su esposo o probablemente su hijo. Seguramente estaría muy cansada, una cara de apariencia cansada y preocupada, ligeramente ofreciendo su cuerpo, se apoyaba en el barandal de la parada del camión. Así de frágil, del tipo de quien necesita la ayuda de la gente, pero que no piensa en pedirle algo a alguien.

El camión llegó. Siempre está tan apretujado que no se considera entre la vida o la muerte. Ella seguramente va a regresar a casa angustiada. Él se va a dirigir al lado de ella, y con toda su fuerza va a abrirse paso entre la multitud amontonada, para permitirle que pueda descender del camión. "Cuidado, no vaya a ser descubierto por ella".

El mango del paraguas de alguien le pinchó la costilla. No era necesario voltear la cabeza, seguramente era el mango de un paraguas de nailon de acero inoxidable, por eso dolía tanto. No tenía las suficientes capas de grasa que sirvieran para amortiguar esta fuerza.

El pasajero que se sentaba frente a ellos se bajó del camión. El lugar quedó vacío, ella levantó los ojos hacia él, mientras que él leyó en su mirada éstas palabras: "¿Se sienta usted?"

Él con la mirada le contestó: "No, por favor siéntese usted".



La mujer dejó escapar ligeramente un suspiro, su cuerpo pasó por un costado y con pesadez se dejó caer en el asiento. Desde su axila dejó caer el paraguas. Él se ocupó de examinarla. Sabía que ella seguramente le iba decir un enfático gracias. Temía que hasta su corazón se fuera a contraer. Tenía miedo de llegar a oír un sonido de campanilla de plata igual al de la vendedora de calcetines. Así, pensando de esta manera, la imagen a la que ya estaba acostumbrado era la de ser partido en pedazos por el sonido de la campanilla de plata. Nuevamente se puso a pensar qué tan solo se encontraba, sin un amigo a quien pudiera platicarle sobre las cosas del corazón.

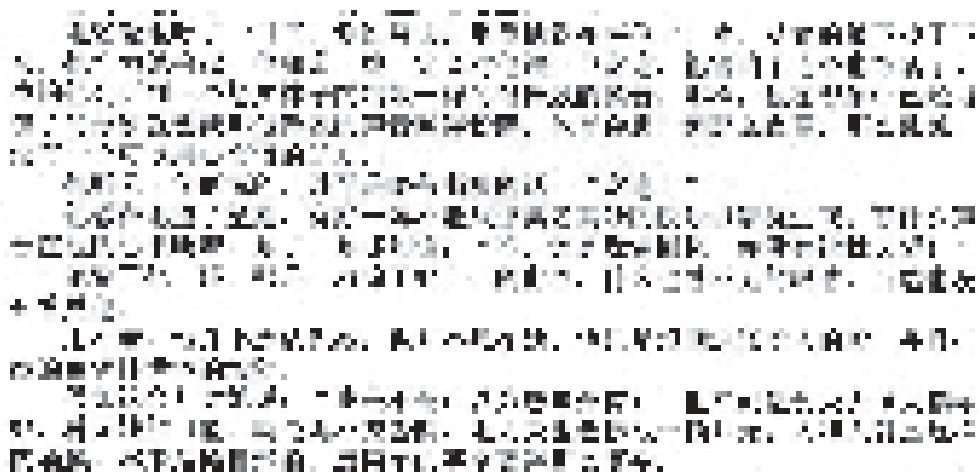
Escuchó una frase desalentadora, y también unas palabras breves y rudas: "Gracias".

Agradecido deseó mirarla a los ojos. Por un momento no pudo despertar de esa felicidad que no comprendía. Había una voz sonando dentro de su corazón, cierto, eran esas palabras: "¡No, debería ser yo quien le agradezca, no me desaire!"

La mujer le lanzó una mirada graciosa con unos ojos que, con excepción de su propio mundo, no han visto nada más. Por supuesto tampoco lo vieron a él.

No era necesario, además él no pensaba en conocerla, tampoco pensaba en ella. Tan sólo pensaba pintar esa conmovedora cara. Por otra parte ya estaba pintada en los cuadros colgados que cubrían su pared.

Si en ese momento le hubiera dicho: "¿Podría pintarla?" Perdería enseguida la oportunidad de meditar en ella y la posibilidad de verla todos los días. Aun si ella no gritara a la policía, su esposo probablemente le zamparía una bofetada. Así están de distanciados el uno del otro. Es común que las cosas más naturales y simples se puedan transformar en algo tan complicado.



Por supuesto que esa carne molida no se podía comer. Tomó la sartén y lo lavó bajo el grifo del agua. Ella cerró el grifo y dijo: "No lo eches en el fregadero, va a obstruir la cañería".

¿Tan grave? Ni siquiera queda un poco de residuos de la carne molida. Nadie puede actuar libremente bajo sus narices.

No importa, podría comer fideos con soya. Llenó una cacerola de acero con agua y después vació en el agua los últimos tallarines que quedaban. No necesitó una tapadera para cubrirla; sin embargo, preocupado, no dejaba de echarle un vistazo para rebosar los tallarines cuando empezaran a hervir. Deseaba que no fuera a pasar lo de siempre, que olvidara rápidamente las cosas que se cocían sobre la estufa.

Si se quemaran de nuevo, por la noche no habría nada para comer.

Las flamas del gas bailaban tan vívidamente, se mostraban tan tibias, justo se parecían a sus sentimientos de hoy por la noche.

Al entrar a su cuarto cerró la puerta. ¡Qué bueno!, estaba solo. Se sentó frente al caballete, absorbió en sus pensamientos.

她阴阳怪气儿地笑着说：“净想什么了，菜都烧糊了。”凭那笑容，他知道她一定认准了他在想老婆，不然她还能想出来别的什么原因。

这肉末当然是不能吃了。他端起炒锅，放在水龙头下冲洗。她一把拧上水龙头：“别往水池里倒，回头堵了下水道。”

有那么严重吗？一点点糊得连渣子都没有了的肉末，谁也别想在她的眼皮下，凭自己的意思干点自己想干的事。

没关系，吃一顿酱油面条吧。他在钢精锅里装满了开水，把最后一点挂面放进水里。不用盖锅盖了，不然总是担心着开锅之后面条会扑出来。但愿不要象往常那样很快地忘记炉子上面煮着的东西，如果再煮糊了，晚上就没有东西吃了。

煤气炉上的火焰跳得那么活泼，显得那么温暖，就象他今天晚上的心情。

他走进房间，顺手关上了房门。多好，只要他一个人。他在画架前面坐下，凝思起来。

